

LAS ACAMPADAS DE ÚLTIMA GENERACIÓN. LAS ACAMPADAS EMOCIONALES.

Publicado en el libro:

ACTIVIDAD FÍSICA EN EL MEDIO NATURAL PARA PRIMARIA Y SECUNDARIA. Autores: Pedro García - Antonio Martínez - Manuel Parra - Marta Quintana - Carlos Rovira (2005). Wanceulen.

1. ¿Nos vamos de acampada?.

Normalmente es difícil que nos salga mal una acampada. Casi siempre todos regresamos contentos, con ganas de repetir, más cercanos, con nuestra mochila llena de sensaciones, emociones, experiencias, juegos compartidos, espacios naturales que hacemos nuestros, amigos más amigos y nuevos amigos, frescos romances, rasguños, lágrimas por regresar a lo cotidiano y por sospechar la más mínima posibilidad de no volver a vernos, deseos de probar la comida de mamá, de coger la cama y “darle una paliza”, de acercarse al Centro para contar nuestras hazañas y volver a ver a los que han estado acampados con nosotros tan sólo unas horas antes, nadie se pierde un día de clase después de un acampada.

Una acampada es una experiencia vital, es un viaje hacia el encuentro y reencuentro con uno/a mismo/a, con los demás, con nuestros anhelos básicos de libertad y emancipación, con nuestros ancestros y sus necesidades, que comparamos constantemente con nuestras costumbres de vida, haciéndonos más conscientes del mundo en el que vivimos.

Es una comunión con la naturaleza que forma y curte, y que nos hace más permeables a los conocimientos no sólo durante la actividad sino después cuando volvemos a la rutina de clase. Después de una acampada, los alumnos cambian de actitud, ven el Centro, los compañeros y a los profesores de otra forma, se vuelven más permeables, estamos seguros que son capaces de retomar, si son bien encauzados, la ilusión discente, las ganas de aprender y los deseos de mejorar y ser más activos dentro de las estructuras escolares. “Esta profesora ya no es una marciana, es cercana, la he visto como una persona normal, he compartido momentos vitales con ella en un entorno no tan encorsetado como puede ser el Colegio”.

Es un espacio en el que fluyen las interrelaciones, la comunicación con uno/a mismo/a, los demás y el medio, que normalmente no conocemos pero que al final deja huella en nuestro corazón.

Es un cúmulo de momentos mágicos, irrepetibles, únicos, que en ocasiones marcan nuestras vidas y nos ayuda a modificar el carácter, que nos acercan a lo que realmente somos, ayudándonos a descubrir aspectos personales escondidos y a potenciar nuestras cualidades.

¿Dónde van las hojas que se caen de los árboles, dónde van las gotas de lluvia...? (Silvio Rodríguez). ¿Dónde queda todo este cúmulo vivencial de una acampada?. ¿Qué se puede hacer con todo esto para sacarle rentabilidad vital y educativa?.

2. Las mochilas de última generación. Las mochilas emocionales. ¿Dónde vamos?

Es importante determinar si deseamos una escuela destinada a difundir las ideas dominantes, inyectando por tanto, en los individuos las características que la sociedad desea; preparándolos para vivir en una sociedad hermética y transformándolos en meros engranajes de la máquina social y de su perpetuación; o hablamos de una escuela que se dedique a formar individuos comprometidos consigo mismos y con una colectividad, en la que se respeten las particularidades de cada uno/a, contribuyendo a su crecimiento y desarrollo; algo que podríamos llamar una educación autónoma que les haga capaces de operar una transformación en la sociedad. Sólo la libertad puede ser el arranque de esta idea.

Debemos afianzar en nuestras acciones educativas, las condiciones estructurales en las que cada uno de los individuos pueda desarrollar su singularidad. Las acampadas no pueden considerarse como islas de libertad, ya que el naufragio sería rápido e implacable, el individuo necesita aprender a ser autónomo, y esto no acontece de la noche al día. Una acampada normalmente no empieza cuando nos montamos en un autobús, empieza con acciones educativas específicas desde el primer día de curso y continúa hasta el final del mismo.

Entendemos las actividades de estancia en la naturaleza como un medio extraordinario para formar personas, personas realizadas o en proceso de realización. Entendemos esta humanización, como la que permite el desarrollo de la personalidad del alumno/a y su integración en la vida social y laboral con las mejores expectativas, permitiéndoles mejorar su competencia social. La sociedad pide a los Centros de enseñanza, que no se limiten a enseñar contenidos y habilidades instrumentales, les pide que forme personas capaces de vivir y convivir en sociedad, personas que sepan a qué atenerse y cómo conducirse, que puedan efectuar los cambios necesarios, acordes con los nuevos tiempos y las nuevas formas de vida.

El grado de socialización depende mucho de la formación de los valores del individuo. Éstos son entes complejos a través de los cuales manifestamos nuestras preferencias hacia ciertos estilos y condiciones de vida. El concepto de sí mismo y la auto/estima están íntimamente relacionados con el sistemas de valores de las personas. Éstos se pueden educar, no son fijos, se pueden modificar y de hecho están muy relacionados con las corrientes dominantes y el momento social en el que desarrollan. Tal y como manifestaba Nietzsche es importante poner en tela de juicio los valores dominantes, en la medida que consideremos que son valores insuficientes o que no son los verdaderos valores y crear o pelear por unos nuevos, más acordes con los intereses sociales y vitales de los individuos. En cualquier caso, nuestro deseo no es imponer valores sino mostrar si cabe otros.

El profesor/a responsable de la puesta en práctica de acampadas educativas debe tener siempre en cuenta, que sus funciones son las de iniciar o continuar un proceso que acompañará al alumno/a durante toda su vida. Es complicado aceptar, el hecho de que no tiene que conseguir un resultado a corto plazo, difícil de conseguir dentro de los corsés de la educación formal. Si se observa así, como un proceso dinámico, el profesor/a mientras pueda, ha de ayudar al alumno/a a crecer y a crear las bases de una personalidad rica, en las que sin lugar a duda, tendrá un papel importante el contacto con la naturaleza y con los demás.

Lo educativo de las acampadas, no es el aprendizaje de sus técnicas o aspectos organizativos, ni siquiera de los beneficios físicos y psíquicos, sino lo que realmente, y único educativo son las condiciones en que deben realizarse estas prácticas, que permiten al alumno/a comprometer y movilizar sus capacidades de tal manera que esa experiencia organice y configure su propio yo, logrando su auto-estructuración. Esto sólo es posible cuando el clima de relaciones interpersonales es el correcto y cuando prima la libertad.

Es evidente que entre la educación formal y la informal hay grandes diferencias. Es posible que una actuación concreta, como puede ser una acampada de la educación no formal, pierda su propia esencia si la enmarcamos en los parámetros de la educación formal. Pero en vez de buscar diferencias y dificultades, ¿por qué no unimos esfuerzos e importamos los elementos positivos y novedosos de un modelo a otro?.

Si es cierto lo alegado en la introducción, cuando afirmamos que es muy difícil que una acampada salga mal, que nos ayuda a emanciparnos, que todos volvemos más porosos y volvemos con más alegría vital, ¿porqué no importar algunas de sus estructuras a las aulas?. ¿Es posible que en las escuelas se reproduzcan solamente los valores dominantes? y se deje consiguientemente pocas oportunidades, como dice Kant, a que la sociedad y la escuela alcance la mayoría de edad, y genere seres capaces de ser autónomos, críticos, que se puedan valer por sí mismos y que no necesiten constantemente un tutor que apruebe o desapruebe sus acciones. Por ejemplo, constantemente nos informan de la necesidad de ser competitivos, se valora realmente la competición y la educación encaminada a ser más aptos cuando ésta se presente. ¿Educamos para la colaboración? ¿Cuál es el valor dominante? ¿nos va bien?. Pues realmente creemos que no, cuando ante un 11 de septiembre, la única respuesta que se nos ocurre es una guerra en la que mueren miles de personas como consecuencia o no de los efectos colaterales, la cosa no va realmente bien (ante la barbarie se responde con más o igual barbarie) Se nos olvidan los valores universales, defendidos en las diferentes cartas de derechos humanos, o no se nos olvidan pero hacemos más bien poco por alcanzarlos.

¿Por qué no trasladamos la supuesta búsqueda de la humanización de las acampadas a los centros?

¿Por qué no perseguimos como objetivo fundamental crear centros más humanos no sólo en el trato personal y en la consecución de objetivos, sino de manera estructural, global?.

¿Por qué no damos paso a las emociones y a las sensaciones?.

¿Por qué no provocamos y potenciamos en cada una de nuestras acciones educativas las relaciones interpersonales, tal y como suceden en las estancias en el medio natural?.

¿Por qué no modelamos nuestras intervenciones en la escuela para generar alumnos autónomos, emancipados, libres, críticos?.

De igual manera, si queremos que una acampada no sea una isla dentro de la formación de nuestros alumnos, es importantísimo trabajar desde el primer día de clase, tiene que tener sentido en nuestra intervención educativa, si no, ¿para qué sirve?, ¿por qué

nos les llevamos a una feria, al circo o al cine para que visualicen aunque sea una sola vez una película que les pueda estremecer?. ¿Qué diferencia hay?.

3. El viaje mágico. El viaje de las acciones.

Una acampada en sí no es buena ni mala, es el contexto el que determina su carácter. Puede desarrollar tanto el respeto al medio ambiente como engendrar posiciones contrarias al mismo. Es necesario, pues, determinar las condiciones pedagógicas que permitan convertir la acampada en una actividad educativa auténtica.

En ocasiones cuando hablamos de organización de acampadas nos fijamos en aspectos realmente importantes y necesarios, relacionados con la seguridad, los permisos, la contratación de monitores y del espacio físico donde se realiza, la movilidad de los grupos y monitores, la intendencia, los coches de apoyo, del tiempo meteorológico y demás aspectos burocráticos. Si consideramos una acampada como una oportunidad educativa excepcional, como docentes no nos podemos ceñir a aspectos puramente organizativos, debemos tener en cuenta aspectos metodológicos, didácticos, que nos permitan sacar el máximo jugo a esos momentos inigualables. Hablamos de cómo educar y vigorizar en ellas aspectos nuevos, hablamos de la estructura que pueda soportar educativamente la acampada, de pilares metodológicos acordes con los intereses educativos del Centro o grupo de profesores. Una acampada ha de ser la continuidad de nuestras acciones educativas, el motor de nuevos logros y perspectivas, o el final de algún proceso. En ocasiones puede convertirse en el rito iniciático de una nueva aventura educativa.

La gran mayoría de los profesionales atenazados por los problemas que pueden suponer la puesta en práctica de estas actividades (causas relacionadas con la administración, con la cultura escolar, con el profesorado, con las características propias y organizativas de las actividades en la naturaleza, etc.) simplemente no las contemplan en sus vitae.

Otros profesionales optan por la contratación de empresas de servicio para que organicen todo. Éstas controlan el proceso, las actividades, la metodología, etc. Y los alumnos y profesores se van normalmente encantados. Suelen ser profesionales con mucho bagaje en la articulación de estos eventos y son amplios conocedores de las necesidades y de los que les gusta e inquieta a los chicos. Cada vez son más las empresas que asumen modelos de capacitación técnica y educativos en la puesta en marcha de este tipo de propuestas. En un primer paso, está muy bien optar por este patrón de organización.

Pero también encontramos otras maneras, hablamos de acampadas autogestionadas por los alumnos y grupo de profesores, de acampadas temáticas acordes con los intereses educativos perseguidos en las diferentes programaciones, que suelen utilizar el juego de rol como herramienta metodológica, de acampadas en las que las instalaciones son las aulas y espacios de los propios centros, de acampadas globales en las que intervienen no sólo los chicos y profesores, sino las familias y las diferentes instituciones públicas y privadas aunando esfuerzos por objetivos comunes, de acampadas intercentros e interculturales, de acampadas...

4. Los inconvenientes del viaje. Los “es que” variados.

Con “es que”, nos referimos al calidoscopio de razones, por las cuales los profesores no acometen los contenidos de actividades en la naturaleza en general y los de acampada en particular, dentro de sus currículas (“Es que” ... los alumnos han cambiado mucho de unos años atrás, “es que” ... implica mucha responsabilidad).

Partimos de una actitud de respeto hacia los diferentes argumentos, algunos los consideramos muy justificados y otros no tanto, en muchas ocasiones su cosmología e importancia cambian con los años de oficio, con los compañeros y alumnos que te acompañen, etc., pero lo que más nos preocupa, es cuando en ellos vislumbramos un escudo para tapar nuestras lagunas formativas, nuestra falta de conocimiento y preparación en estos temas.

Numerosos autores se han preocupado por el problema de la no inclusión de estos contenidos en los currículum escolares, concretamente desde la materia educación física, señalando posibles causas en las que existe mayor o menor grado de acuerdo; en este sentido, podemos revisar los estudios de Gutiérrez Sanmartín y González de Martos (1995), Baroja (1996), Cantó (1996), Carreño et alii (1996), Carreras (1996), Tierra (1996), Parra (1997), Parra y Rivadeneira (1999).

A continuación detallamos las causas más recurrentes que se alegan :

4. 1. Causas o “es que” relacionadas con la Administración.

- + La legislación vigente no ampara ni recoge de manera adecuada, las responsabilidades que se desprenden de este tipo de prácticas.
- + Falta de formación inicial del profesorado. Planes estudio mal enfocados en la formación, pocos créditos de formación.
- + Falta de cursos de reciclaje.
- + Poca sistematización del bloque, y por tanto desconocimiento por parte del profesorado de posibles unidades didácticas, su evaluación, su secuenciación, etc.
- + En los centros de recursos y centros de profesores no existe material específico que sea susceptible de ser prestado.
- + Falta de bibliografía adecuada sobre su aplicación en los centros de enseñanza.
- + No se contemplan en las dotaciones iniciales de los centros ni materiales ni instalaciones fijas.
- + Ratio excesivamente elevada.

4. 2. Causas o “es que” relacionadas con el profesorado.

- + Falta de ilusión del profesorado ante la enseñanza en general, y consiguientemente pocas ganas de innovar, investigar, etc.
- + Suponen aumentar la dedicación laboral del profesorado, sin reconocimiento ni remuneración.
- + Poca cultura colaborativa entre los profesores de un centro o de varios.
- + Cada centro compra sus materiales cerrando la posibilidad de comprar material compartido.
- + Mucha responsabilidad para una sola persona.
- + Requieren mucha organización.

- + Miedo al cambio, a nuevos contenidos.

4.3. Causas o “es que” relacionadas con la organización de este tipo de actividades.

- + Normalmente los profesores ceden poco espacio organizativo a los alumnos, no sabemos transferir responsabilidades y es demasiado grande la tarea organizativa.
- + La realización de estas prácticas con un grupo, fuera del centro, supone desatender al resto de grupos de alumnos a los que el profesor implicado también de clase.
- + La mayoría de estas actividades suponen demasiado tiempo de preparación (colocar el material, controlarlo, etc.)
- + Poco tiempo disponible, sólo dos sesiones a la semana.
- + Sesiones difícilmente aplicables a una hora de clase.
- + Horarios muy estrictos.
- + Rompe los programas de otras asignaturas.
- + Problemas de transporte.
- + Requieren trámites burocráticos.

4.4. Causas o “es que” relacionadas con las características propias de este tipo de actividades.

- + Se necesita material especializado y caro, que normalmente no se adquiere.
- + Elevado coste del material y de las actividades.
- + Técnicas que se consideran complicadas y que no están al alcance de todo el colectivo.
- + Muchas modalidades diferentes, nuevos deportes que surgen constantemente.
- + Carencia de infraestructura adecuada en los centros, ausencia de ambientes adecuados.

4.5. Causas o “es que” relacionadas con la cultura escolar y extraescolar en torno a estas actividades.

- + Hay asignaturas que son consideradas de mayor rango que la Educación Física.
- + Hay contenidos propios de EF que son considerados de mayor rango (Condición Física, Juegos y Deportes, Habilidades Motrices, etc.)
- + Cultura muy encaminada hacia el rendimiento.
- + Concepción muy eficientista de la enseñanza.
- + No hay voluntad política ni conciencia social.
- + Existen determinados riesgos que no todas las familias y centros pueden asumir.
- + Disconformidad entre las parejas de padres.
- + Falta de información y de conocimiento de los valores educativos alcanzables.
- + Falta de motivación y preferencia en el alumnado.
- + No se tratan en todos los niveles educativos.
- + Rompen con lo habitual: falta de control.
- + Por su estilo y coste se ven sólo accesibles a unas clases sociales determinadas. Se relacionan con el riesgo, el hedonismo, peligrosidad, concepción de superhombres.

Veamos a continuación algunas posibles soluciones para los principales grupos de problemas o causas que antes hemos indicado como obstáculos para la implantación de las actividades físicas en el medio natural en los currícula escolares:

5. Montamos las tiendas, empezamos a solucionar problemas.

5.1. Algunas medidas para paliar las causas relacionadas con la Administración y la cultura escolar.

- + Postura más clara y comprometida de la Administración.
- + Incrementar las primas de los seguros en relación a estas actividades.
- + Incentivar la innovación.
- + Incentivar días de trabajo en viajes de estudio con días de vacaciones.
- + Introducir estas actividades en días lectivos (no fines de semana, puentes, etc.).
- + Equipar instalaciones y espacios. Crear instalaciones permanentes (circuitos de aventura, rocódromos, etc.). Incluir material e instalaciones en las dotaciones iniciales.
- + Incremento del número de créditos en estas materias en la formación inicial.
- + Permitir la posibilidad de especialización deportiva y recreativa en este campo.
- + Incentivar la investigación en los grupos de trabajo ya formados.
- + Potenciar el trabajo colaborativo.
- + Divulgar lo que el profesorado esté haciendo en este sentido, en forma de publicaciones, congresos, etc.
- + Mayor concienciación en los centros de formación del profesorado. Baúles didácticos.
- + Que los profesores tengan experiencias en este campo.
- + Trabajar en torno a la idea de equipo directivo como el responsable del liderazgo educativo.
- + Permitir la promoción del profesor o grupos de profesores.
- + Favorecer el asentamiento o promoción de su puesto de trabajo.
- + Permitir la labor educativa de un profesor con alumnos de otros centros, si existe un proyecto común.
- + Colaboración entre los centros de una misma zona (en lo posible, fomentar estas acciones desde el Curso de Aptitud Pedagógica).
- + Trabajar conjuntamente todos los niveles educativos de una zona.
- + Romper la clasificación de asignaturas específicas versus educativas.
- + Contar con las actividades físicas en la naturaleza desde el momento de la programación.
- + No dejar siempre este contenido para final de curso.

5.2. Medidas y consideraciones adoptadas por el profesor, para paliar las causas relacionadas con organización de las actividades en la naturaleza en general y las acampadas en particular.

- No te metas en cosas que no controles, pero si quieres probar:
- Date tiempo.

- Comparte, pregunta y aprende de compañeros, forma grupos de trabajo y seminarios permanentes, habla con técnicos, lee libros, consulta en foros de Internet, estudia, analiza, reflexiona, investiga, fórmate.
 - Utiliza siempre materiales homologados. Maximiza si puedes los elementos de seguridad. No utilices materiales peligrosos.
 - Haz simulacros. Hazlo en pequeño, a poca altura, prueba con pesos y presiones parecidas a las que se van a soportar.
 - No lo hagas solo/a busca gente que te ayude. Confía en los demás, todos necesitan sentirse útiles. Edúcalos, apórtales tu experiencia y manera de ver las cosas, seguro que ellos te amplían tus horizontes. Benefíciate de la colaboración de alumnos aventajados, invierte tiempo en ellos.
- El camino para evitar en gran medida los accidentes parten de una exquisita organización. Es aconsejable dividir ésta en diferentes momentos organizativos. Al menos 4. El primero recoge las cosas a hacer cuando surge la idea, se encuentran los diferentes apoyos, los permisos, los clientes, se hace el proyecto, etc., el segundo recoge las acciones justo antes del evento (transporte interno, intendencia, división de grupos, cómo y de dónde salimos, etc), el tercero durante el acontecimiento en sí (Movimientos de grupos, materiales, intendencia, división de espacios, actividades, etc) y el cuarto propuestas a llevar a cabo después del programa (memoria, exposiciones fotográficas, reflexiones grupales, etc.). Siempre es bueno improvisar y de hecho es necesario, pero intenta tener el máximo de factores controlados para que improvises lo menos posible. No tienes la suerte, evita frases como que “Dios nos coja confesados” o “que tengamos suerte” para que no ocurran cosas que podíamos haber previsto.
 - A su vez es bueno dividir las tareas organizativas por entidades, por ejemplo factores a tener en cuenta con la Delegación, con los Padres, con el Claustro, etc. Escribe todo lo que has de tratar en cada una de las reuniones, apréndete lo que no se te puede olvidar. Secuencia tus acciones.
 - Busca aliados de otras asignaturas, mejor proyectos de interacción y transversales, que modelos autosuficientes. Relaciona las diferentes áreas del saber.
 - Es bueno que siempre haya una persona con la cabeza fría y que vaya por delante de los acontecimientos, esta persona ha de estar dentro de lo posible liberada de trabajo.
 - No pierdas tu energía con la gente que no merece la pena, gástala si quieres con la gente indecisa. Dala vidilla a los entusiastas. Hay muchos profesores ilusionados, que no saben como llevar a cabo sus inquietudes, comparte responsabilidades con ellos según sus características personales, ayúdales a encontrar aplicaciones claramente educativas. Haz que se sientan útiles.
 - Descansa, preocúpate de ti, de tu salud, de tus necesidades, de tus seres queridos.

- Preocúpate no sólo de organizar sino de las personas, piensa al menos en que tengan cubiertas sus necesidades más básicas. Escucha, ten los oídos y el corazón bien abiertos.
- Permite que participen las familias.
- Crea instalaciones permanentes.
- Coordínate con los centros vecinos para cambiar material, hacer compras conjuntas y más racionales.
- Busca momentos para compartir actividades cotidianas de la vida: comer, dormir, etc.

5.3. Medidas y consideraciones adoptadas para paliar las causas relacionadas con el profesorado.

Partimos de que tenemos una profesión fantástica, hay que mantener y agrandar la ilusión docente. Evidentemente no está exenta de problemas. Hay que ser optimistas pero sin dejar de pedir una mayor cobertura profesional. Hay que pelear por ser cada día mejor profesional. Hay que dar el paso, cruzar la línea.

La actividad docente no es una profesión de especial riesgo. Todas las actividades humanas tienen sus peligros. Un temor extremo podría conducir a más de uno/a a un estado de parálisis. Es cierto que existen riesgos, pero la solución no es quedarse inerte ante ellos sino ser consciente y actuar en consecuencia.

Para facilitar el estudio vamos a dividir las diferentes medidas en dos familias: las relacionadas con la metodología y las relacionadas con la seguridad.

5.3.1. Medidas y consideraciones de carácter metodológico. (Casasola J. y Parra M. 1997)(Parra M. y Rovira, C.M. 2002)(Gallo S. 1998)

- La libertad es el camino para que todos nos sintamos comprometidos en una tarea. Da opciones, aconséjales desde tu experiencia, pero ellos son los que deciden. En cualquier caso no te olvides nunca de tí. Es importante generar espacios propios en el que todos (profes, monitores y alumnos) se puedan desarrollar en plena libertad, sin presiones por parte de los demás.
- ¿Cuáles son los objetivos de la actividad?, tenlos claros, el camino para acceder a ellos puede que no sólo sea uno. La gente no siente lo mismo que tú, son múltiples, por ejemplo, un acontecimiento nimio para ti puede ser vital para otra persona. Busca objetivos amplios, universales para que el camino y el acceso a ellos sea también amplio y universal. Plantear objetivos alcanzables y comunes, asumidos por todos. Explica el porqué y el para qué sirve lo que estás haciendo. Acerca tus intereses a los de los alumnos.
- Busca canales de comunicación directos (con los propios chavales) e indirectos (monitores, tutores, comisión de disciplina, organización, etc.) que te ayuden a controlar el pulso de la actividad.

- Procura que el ritmo de las actividades no sea excesivamente alto, juega con ese ritmo, busca los momentos de descanso en el que fluyan las interrelaciones.
- Utiliza los tres tipos de medidas que tienes a tu disposición. Medidas basadas en la información (Qué pasa si hago o dejo de hacer una cosa), en la legalidad (cosas permitidas y prohibidas) y modelo del contexto social o europeo (haz partícipe a los demás, haz que aumente su autoestima, humaniza el centro y la profesión). Sólo medidas informativas y legislativas no sirven.
- No plantees propuestas cerradas o con una sola solución, todos tienen que tener cabida. Es importante hacer una distribución compartida de las tareas campamentales, así se favorece la asunción de responsabilidades y la aportación de propuestas, lo que ayudará a sentirse más válidos y útiles para el grupo.
- Sorpréndelos, genera espacios y actividades y moviliza recursos materiales y humanos que inviten a aprender.
- Las actividades en las que se favorece la interrelación, el reto, la globalidad y se minimiza el fracaso, están acordes con los intereses de todos.
- Diseña unidades didácticas integradas.
- Dale vidilla a los alumnos, deja que piensen, que organicen, que seleccionen lo que quieren, que autogestionen la actividad, que se sientan responsables de la buena marcha de la misma. Que tomen las riendas de su aprendizaje. Te sorprenderán gratamente. Es una forma de entender la profesión desde el comienzo del curso. Autogestión. Es el paso necesario para dejar de ser usuarios del centro o la actividad y ser copropietarios de la misma.
- Genera buenos canales de comunicación con los alumnos, no dejes las relaciones interpersonales al azar, prográmalas y selecciona los momentos. Busca la empatía. Si tú no estás de acuerdo con ellos puedes amoldarte, imponerles o retirarte a tiempo.
- Enséñales a asumir responsabilidades alcanzables y adaptadas a su estado evolutivo. (podéis quedaros en el fuego de campamento hasta la hora que queráis, pero respetando el descanso de los demás y estando en condiciones de vivenciar los talleres del día siguiente de manera plena)
- Se coherente siempre, no echas a los demás las culpas de tus fallos, respira hondo, minimiza y relativiza los problemas. Metodología tutifruti (la procesión va por dentro)
- Piensa primero y después actúa.
- Preocúpate de los más débiles y del personal no docente, deja el centro y el entorno mejor de lo que te lo encontraste. Piensa en los demás. Si puedes dale

vida a todos los miembros de la comunidad educativa y de la comunidad social, habla con ellos, comparte y organiza conjuntamente (agradece a posteriori). Genera buenos canales de comunicación con tus ayudantes, no dejes las relaciones interpersonales al azar, prográmalas y selecciona los momentos. Relaciónate también en los momentos de ocio.

- Ten la capacidad para ponerte en la situación de tus allegados y alumnos, acuérdate de ti mismo/a hace unos años. Acércate a su cosmología.
- Acostumbraos y acostumbrar a disfrutar los momentos con umbrales de sensación altos, pero también de los momentos pequeños y habituales. No somos sólo consumidores de riesgo.
- Acostumbrar a los alumnos a que sean mimosos y cuidadosos con ellos mismos, con los demás, con el material y con el entorno.
- Favorece las reflexiones grupales e individuales, encuentra siempre que puedas un momento dentro del frenesí de la actividad para reflexionar.

5.3.2. Medidas y consideraciones con respecto a la seguridad.

- La seguridad de los menores debe ser un principio sagrado. Hay que tener presente en todo momento que las personas a su cargo pueden sufrir daños o bien causarlos a otros. Ser consciente de este hecho ha de generar, por sí mismo, una actitud cuidadosa.
- Deja claro a todos lo que puedes y no puedes controlar, explica claramente la actividad sin tapujos a Claustro, Alumnos, Delegación y Padres. Aprende a delegar responsabilidades. Nunca seas imprescindible. Deja claro los límites de lo permitido o al menos da referentes positivos y asumibles.
- No te saltes la legislación en ningún momento y si no la conoces pregunta.
- Colégiate y suscribe seguros de responsabilidad civil y accidente. También lo puede hacer el Centro.
- Haz un listado con los teléfonos de emergencia, de los padres y del centro. Mantén operativos los sistemas de comunicación. Deja claro el sistema de comunicación interno y de cada actividad.
- Elabora una ficha médica de tus alumnos, en la que aparezcan los distintos tipos de padecimientos, cómo tratarlos, medicación, alergias, conservación de medicamentos, alimentación especial, etc.
- Respetar la ratio profesor/alumno. (adecuado 1/15)
- Hay que hacer una auditoría sobre la seguridad de las instalaciones escolares, al menos una vez al comienzo del curso y dar cuenta de los resultados a la

dirección, consejo escolar e inspección. Idem con las instalaciones del campamento.

- Incluye las actividades en el Plan de Centro, con su correspondiente aprobación en el Consejo Escolar.
- Si utilizas servicios externos comprueba su formación y la vigencia y cobertura de los seguros. Coordínate para que asuman tus objetivos educativos.
- Podrías crear una comisión de seguridad con padres, compañeros, alumnos, consejo escolar, en la que se analicen de manera conjunta la contingencia de algún tipo de actividad o programa.
- Que el profesor o profesores encargados elaboren un formulario de seguridad para actividades extraescolares y escolares, que han de ser conocidos por el director del centro, el consejo escolar y la inspección, en la que se debe hacer constar una breve descripción de la actividad, número de participantes; una descripción de los posibles riesgos; las medidas de seguridad que se adoptarán, y, finalmente, los órganos a quienes se da cuenta del proyecto.
- Informa al Centro, Consejo Escolar e Inspección de tus colaboradores. Que quede claro que están autorizados para ejercer labor educativa con alumnos del centro, otro centro y al revés.
- Detecta y controla los riesgos objetivos, aprende a leer la secuencia de las actividades. Se mimoso. Actúa como un buen padre/madre.
- Ten en cuenta los cuidados específicos (coloca bien un ocho o enseña a colocarlo) y cuidados inespecíficos (haz a tus alumnos más personas).
- Enseña a controlar la contingencia, insiste en los protocolos de seguridad. Siempre hay que estar atento.
- Informa a tus alumnos que ayudar a sus compañeros es estupendo, pero que no sean siempre su guía y protección, que dejen que se desenvuelvan por sí solos, que confíen en sus capacidades.

6. Bibliografía.

- Baroja, V. (1996) Unidades Didácticas para Primaria. Inde. Barcelona.
- Cantó, A. (1996) Estrategias para la modificación del horario escolar. Una ventaja en la utilización de otros espacios deportivos. En Delgado, M.A.; Medina, J.; Viciano, J. y Gutiérrez, R. Formación permanente e innovación. Experiencias profesionales en la enseñanza de la educación física. (pp. 351-369). Universidad de Granada. Granada.
- Carreño, E.; García, P. y Sánchez, J. (1996). Propuesta de aplicación de escalada deportiva y las técnicas verticales dentro del currículum de E.F. de la E.S.O.. . En Delgado, M.A.; Medina, J.; Viciano, J. y Gutiérrez, R. Formación permanente e

innovación. Experiencias profesionales en la enseñanza de la educación física. (pp. 162-168). Universidad de Granada. Granada.

- Carreras, J. (1996) Las actividades físicas en el medio natural y sus aspectos legales. En Soto, A. Educación Primaria: Actividades en la Naturaleza. (pp. 83-94). Universidad de Huelva. Huelva.

- Gallo, S. (1998) Por una pedagogía del riesgo. Revista libre pensamiento. N° 28. Otoño

- Gutiérrez Sanmartín, M. y González de Martos, M. (1995) Deportes de riesgo y aventura: una perspectiva psicosocial del paracaidismo. Revista Española de Educación Física y Deportes. Vol 2, 3, 30-39.

- Parra, M. (1997) Programa interdisciplinar de actividades físicas en la naturaleza para la formación del profesorado de segundo ciclo de secundaria. Memoria de Licenciatura. Universidad de Granada.

- Parra, M. y Rovira, C.M. (2002) Jugando con fuego, propuestas pedagógicas al calor de las sensaciones de aventura, en revista Tandem, didáctica de la educación física, monográfico recreando el cuerpo. N° 6, Enero, pp 51-64

- Tierra, J. (1996) Actividades recreativas en la naturaleza. En Soto, A. Educación Primaria: Actividades en la Naturaleza. (pp. 159-171). Universidad de Huelva. Huelva.